



CARTAPACIO GRAFITI

Talleres y conferencias

Según se ha anticipado en el anterior apartado de este Cartapacio Grafiti, dedicado a la Crónica de actividades, en el mes de marzo de 2024 tuvo lugar el I Encuentro con los Muralistas Extremeños, en el que participaron los artistas Jonatan Carranza Sojo e Isabel Flores, quienes analizaron su obra, con especial atención a murales plasmados en las localidades de Montehermoso y Hornachos.

La charla funcionó en varios niveles, realmente enriquecedores acerca del trabajo que desarrollan sendos creadores. La propia trayectoria biográfica de cada uno resulta diferente: Jonatan Carranza tiene titulación de aparejador, trabajo que no ha ejercido, pues se volcó en una vocación juvenil por la ilustración y el grafiti que ha sabido convertir en oficio y, sobre todo, trascender en una evolución continua hasta llegar a logros estéticos deslumbrantes, además de, en calidad de comisario, gestionar proyectos de Street Art para diferentes instituciones. Por su parte, Isabel Flores posee raíces más académicas, en su calidad de graduada y, ya hoy, doctora en Bellas Artes, con una voluntad reflexiva acerca de cómo la geometría marca la mirada de una manera subliminal, que ha trasladado desde sus creaciones formales a las del mural en una síntesis que enriquece sendos formatos.

Resulta llamativo cómo los orígenes de uno y otra están presentes en su estética, además de interferirse e influirse mutuamente (algo que sucede con otros artistas, como entre el mismo Sojo y Brea). Sojo procede de Madrigalejo, en la provincia de Cáceres, localidad cuya crónica histórica incluye vestigios prerromanos o la circunstancia del fallecimiento del rey Fernando de Aragón, Fernando el Católico, aspectos que están muy presentes en su obra. Isabel Flores procede de Hornachos, provincia de Badajoz, población de raíces moriscas cuya cerámica no figurativa y su cromatismo marca el interés de la artista por el ritmo visual que aporta la repetición de los motivos geométricos. Finalmente, el hecho de que los dos sean extremeños denota un síntoma de la peculiaridad de los muralistas de la región precisamente a partir de trabajos donde se hace presente el imaginario regional, sin que ello suponga, en absoluto, ninguna reivindicación de índole chovinista en un extremo ni de reacción tópica o conservadora frente a complejo de inferioridad alguno en el otro extremo.

En fin, sus respectivas formas de trabajar resultan diferentes y al tiempo complementarias. Sojo parte de una documentación detallada, donde la preparación

del mural puede llevar más tiempo que su ejecución. El ejemplo de Montehermoso resulta preciso.

Recurrir a la célebre gorra de montehermoseña supone una intervención en apariencia previsible, semejante a la que, como metonimia del conjunto de la provincia de Cáceres, figuró en el ascensor exterior de la Plaza del Obispo Galarza en Cáceres, no exenta de polémica en su momento por algo habitual en el Street Art, el choque de intereses estéticos: el arquitecto que diseñó el ascensor no había previsto decoración alguna para este, sino que, en calidad de propiedad intelectual, estaba más interesado en sus paramentos lisos. Sin embargo, se propuso un homenaje a uno de los iconos provinciales con un afán meramente decorativo. En el caso de Montehermoso, Sojo procedió de forma totalmente distinta, y es que mostrar la gorra montehermoseña en Montehermoso resulta a priori redundante. El artista se inspiró en el cuadro que Sorolla dedicó al mercado de Plasencia en el año 1917 (actualmente en la Hispanic Society of America en Nueva York); la casualidad hizo que una descendiente de la modelo de Sorolla fuera su persona de contacto en la localidad. Sojo hizo que se vistiera con el traje tradicional y pasearan juntos por el pueblo, mientras la fotografiaba a la vez que se familiarizaba con la pared donde iría el mural, en una minúscula plazoleta presidida por la Casa de Cultura. Su opción por fragmentar la indumentaria para focalizar el mural en la gorra se corresponde con un motivo habitual en la estética más reciente del artista.

En fin, la misma obra de Sorolla había inspirado el tratamiento que el muralista llevó a cabo en 2021 del Cerro de San Gregorio como fondo escenográfico y geológico de un mural en la plaza de Puerto de Santa Cruz, dedicada a la fuente frente a la que se sitúa.



La propuesta de Isabel Flores actúa de manera diferente: su reflexión sobre la abstracción parte de la búsqueda de elementos geométricos del entorno que, susceptiblemente, puedan ser la base de sus murales, que actúan como trasfondo

escenográfico a la vez que confieren profundidad, formal y de fondo, dicho trasfondo. Isabel puso como ejemplo el filme de Stanley Kubrick *El resplandor* (*The Shining*, 1980), en concreto la alfombra sobre la que corre con su triciclo el niño protagonista por los pasillos del hotel solitario, con una disposición que, además de ser psicológicamente desestabilizante y creadora de tensión, anticipa el laberinto como motivo del filme. Pues bien, el motivo de la alfombra es elevado desde lo coyuntural (mero atrezzo) a elemento de afirmación del relato. Concomitante es el propósito de las instalaciones y murales de Isabel Flores: el espacio se convierte en parte integrante de la experiencia, como si se tratara de una sucesión de notas musicales, concordantes y discordantes. Así supera lo meramente decorativo para plasmar secuencias en las que participa el espectador cuando las recorre con su mirada. Es lo que hizo precisamente con el mural del antiguo cine de Castañar de Ibor en el que, de una parte, eleva al rango del cine Doré de Madrid gracias a la imitación del esgrafiado, consistente este en la geometría de Kubrick y, de otra parte, ofrece una lectura metacinematográfica del inmueble.



De hecho, en los trabajos en colaboración con Sojo, además de la influencia que la obra de Flores ejerce sobre los murales individuales de este, se aprecia la interrelación entre lo figurativo y el fondo geométrico, que se complementan a la vez que dialogan, como si dicho fondo formara también parte de la figura central.

Un año después, en marzo de 2025, en el curso 2024-2025, ha sido el muralista Alejandro Pajuelo quien impartió, como invitado al II Encuentro con los Muralistas

Extremeños, el taller “Pintar estrellas en el cielo. Taller docente con el muralista Chino Graff”, en el que llevó a cabo un recorrido existencial y, de manera simultánea, artístico, en torno a su obra. Así, su formación es esencialmente autodidacta en sus orígenes, si bien terminó cursando el Bachillerato de Artes a los veinte años en Badajoz. Su trabajo se inició en la calle durante su adolescencia, con las letras (*tags*, firmas o “escritores”), y paulatinamente, de manera un tanto previsible a la hora de ser contestario y formalmente tosca en sus orígenes (según sus propias palabras), se inició en la figuración, al descubrir, también por tradición familiar (su padre es pintor aficionado), sus habilidades con el dibujo y el dominio cada vez más técnico y profundo de los *sprays* o pulverizadores, en los que descubrió la capacidad de crear profundidad mediante las sombras.

Al tiempo asumió también cierto compromiso social como *leitmotiv* de los murales y, también y sobre todo, el compromiso personal que le permitió contactar con patrocinadores de diversa índole para encontrar enclaves más ciudadanos para sus pinturas: tal es el contexto de, entre otros, el mural conmemorativo de la vigesimoquinto aniversario de la riada de Badajoz del año 1997 en la propia zona donde comenzó la acumulación de agua que luego reventó; del mural en el Hospital del Perpetuo Socorro, en homenaje a los sanitarios que trabajaron durante la pandemia del Covid-19; o, en fin, del mural que adorna el acceso a un Hogar de la Tercera Edad también en Badajoz.

A este respecto, su devenir creativo le llevó al mundo de los concursos, los cuales, al margen de que carecen de interés intrínseco (pues las decisiones de los jurados y de los votantes resultan muy aleatorias) y de que se trata de premios que apenas cubren gastos, le permitió darse a conocer e incluso participar en festivales en el extranjero, en Europa y en Hispanoamérica.

Todo ello le ha conducido a reflexionar sobre las limitaciones del Street Art y, de paso, sobre sus propias limitaciones como creador, desde la humildad y desde un conocimiento profundo de sí mismo hasta lograr tener un criterio preciso y propio sobre lo que le rodea, con simpatía hacia lo disruptivo y provocador sin desatender su reconocimiento a valores de sacrificio en las generaciones previas a propósito de las relaciones personales frente a las actuales formas de interacción social, sometidas a un fuerte individualismo y a intereses que priman lo personal sobre lo social.

En este contexto, sus murales actúan mediante composiciones de primeros planos de rostros (tanto humanos como animales), a partir tanto de gentes anónimas como de motivos de la cultura popular (particularmente, el cine, la televisión o ídolos deportivos), y escenografías de enclaves monumentales y fondos de cielos nocturnos.

Sin que falte el guiño cómplice (una estrella fugaz a propósito de la única persona cuyo cadáver no fue encontrado en la catástrofe del año 1997; o una rosa convertida

en micrófono en un homenaje de Jaraíz de la Vera a una joven de la localidad también fallecida) o irónico (como el cambio de la medalla que muerde un deportista como gesto de triunfo por una galleta), entre otros.



El artista posee ideas claras sobre los límites del Street Art y sobre sus propios límites como muralista, toda vez que lo disruptivo y lo profesional difícilmente pueden ir de la mano, al igual que existe un fuerte contraste entre los valores de las generaciones precedentes y el individualismo actual que dificulta la conciliación entre lo que se quiere expresar y lo que se interpreta. Ello hace que un artista opte por jugar la baza de contenidos profundos, que a veces escapan a su propio conocimiento, con formas heredadas de la cultura popular (cine y televisión), de ídolos como deportistas o de iconos como los que encarnan simios y tigres, además de la inevitable influencia del hiphop y del rap, que en su momento fueron síntomas de rebeldía.

Para Pajuelo, también es cierto que la I.A. está ya provocando cambios profundos en el enfoque de los murales, lo cual hace aún más difícil desentrañar lo que se quiere y lo que se logra comunicar.

Sucede, por ejemplo, con el tono polisémico que ofrece un mural del año 2022, en la calle San Gabriel de Badajoz, en el concurso “Badajoz pinta”, en el que, de nuevo bajo un cielo nocturno como en el conocido mural que homenaje a las víctimas de la ríada y con el *skyline* de la ciudad de fondo (al igual que la torre de Llerena en el mural anterior), una especie de médico o relojero disecciona y desentraña la conocida Torre de Espantaperros.



Respecto a sus otras facetas creativas, Alejandro Pajuelo se presenta también como ilustrador y dibujante, con una marcada influencia del pop-art español de los años ochenta, a pesar de que, por razones cronológicas obvias, él no lo pudo conocer de manera directa, en unos tiempos pasados en los que la identidad estética era más compartida que hoy, y poseía un carácter más comunitario.

En fin, para sorpresa del muralista, que no estaba muy convencido de la asociación de ideas que se le planteaba, la alumna Claudia Boticario Solano conectó la corona de neón sobre un simio en un mural de Chino Graff pintado en São Paulo en el año 2023 con la influencia de Basquiat, uno de los creadores clave del grafiti moderno desde Nueva York en los años ochenta del pasado siglo XX.

Chino Graff [Alejandr@ajuelo], Sin título (São Paulo), 2024



Basquiat, New York (New York), 1981

CLAUDIA BOTICARIO

